

*Los ojos del cielo: de AP 7.669 y sus versiones  
latinas a Fernando de Herrera  
y Barahona de Soto*

Rafael HERRERA MONTERO

*quam sidera multa cum tacet nox,  
furtiuos hominum uident amores*  
(Catulo)

RESUMEN

Estudio de AP 7.669 y sus traducciones latinas, modelo de algunos poemas italianos y de pasajes de Fernando de Herrera y Luis Barahona de Soto.

SUMMARY

A study on AP 7.669 and his Latin translations, wich has been imitated by some Italian poets and the Spanish Renaissance poets Fernando de Herrera and Luis Barahona de Soto.

Esa terrible sensación, de entre maravilla y vértigo, que se tiene al contemplar el cielo de la noche, a campo abierto y en soledad, recuerda mucho a la amenaza, a la atracción morbosa del peligro, a sentirse acechado. Tal vez sea porque nos sabemos observados, porque el cielo nos está mirando. Esta idea no es nada nueva, proviene ya de un epigrama de la *Antología Palatina* (7.669) donde, junto a la más tópica idea de llamar «estrella» al ser amado, aparece una hermosa metáfora de las estrellas como «los ojos del cielo», una idea que, inversa, subyace tras los *lumina* latinos o nuestros «luceros». Por la plasticidad y sugerencia de la imagen, AP 7.669, atribuido nada menos que a Platón, ha tenido una larga fortuna en la tradición clásica, con numerosas recreaciones en latín y vulgar, hasta llegar a nuestros poetas Fernando de Herrera y Luis Barahona de Soto. Sigamos, pues, su historia de uno a otros.

**AP. 7.669<sup>1</sup>:**

ἀστέρας εἰσαθρεῖς, ἀστήρ ἐμός, εὔθε γενοίμην  
οὐρανός, ὡς πολλοῖς ὄμμασιν εἰς σέ βλέπω<sup>2</sup>.

Este epigrama, de tan larguísima fortuna, nos es transmitido por Diógenes Laercio 3.29, que lo introduce así:

Ἄριστιππος<sup>3</sup> δ' ἐν τῷ τετάρτῳ Περὶ παλαιᾶς τρυφῆς φησιν αὐτὸν Ἄστέρος μειρακίου τινὸς ἀστρολογεῖν συνασκουμένου ἔρασθῆναι... δηλοῦν δὲ τὸν ἔρωτα αὐτοῦ τάδε τὰ ἐπιγράμματα, ἃ καὶ πρὸς αὐτοῦ γενέσθαι εἰς αὐτοῦς.

Parece, pues, estar dedicado, según el comentario de Diógenes Laercio, a un alumno de astrología de Platón, que se llamaría Ἄστήρ (*Estrella, Astro*). Sin embargo, Page aboga por la metáfora directa, con el apoyo de anteriores textos griegos donde a jóvenes hermosos se les dice ἀστήρ<sup>4</sup>, y así edita el texto que hemos copiado, opinión a la que, visto lo dudoso del testimonio de Aristipo, nos sumamos (aunque hay que tener en cuenta que la mayoría de traducciones y recreaciones que vamos a estudiar, sí creían en la historia).

Por otra parte, ni qué decir tiene que la adscripción del epigrama a Platón es mero juego literario, pues en su temática y factura es típicamente helenístico<sup>5</sup>, además de aparecer en su transmisión unido a otro epigrama formando la también helenística pareja de epigrama erótico+funerario<sup>6</sup>. En cualquier caso,

<sup>1</sup> Citamos por D. L. Page, *Further Greek Epigrams*, Cambridge, 1981, p. 162.

<sup>2</sup> Traducción:

*Miras los astros, mi astro: ojalá me volviera yo cielo  
para que con ojos mil yo te pudiera mirar.*

<sup>3</sup> Sobre este Aristipo y la autenticidad de su atribución, cf. Page, *cit.*, pp. 126 ss.

<sup>4</sup> *Il.* 6.440-401; *HE* 3541; *Eur. Hip.* 1122; *Museo* 22; Horacio, entre los latinos, *Carm.* 3.9.21, *sidere pulchrior*.

<sup>5</sup> Cf. Walther Ludwig, «Plato's Love Epigrams», *GRBS* 4 (1963) 59-82: «We are astonished to notice that these poems are composed on quite the same style as the Hellenistic erotic epigram and that they, which are alleged to have been composed during the transition from the fifth to the fourth century, are based substantially on a literary development which was not to take place, so far as we know, before ca. 300 B.C. There exists nothing like these poems in Plato's time, nor indeed have they had imitators immediately after Plato» (p. 62).

<sup>6</sup> Efectivamente, Diógenes Laercio lo transmite junto a nuestro epigrama, y corresponde a *AP* 7.670:

ἀστήρ πρὶν μὲν ἐλάμπες ἐν ζῳοῖσιν ἑώιος,  
νῦν δὲ θανῶν λάμπεις ἕσπερος ἐν φθιμένοις.

*Antes, lucero del alba, brillabas entre los vivos;  
ahora, después de morir, véspero entre muertos tú.*

Otras combinaciones de este tenor muestran los epigramas *AP* 5.90 y 91 y *AP* 9.15 y *APlan* 209, *PMG* 900 y 901, *AP* 5. 83 y 84...

como de Platón entra a formar parte de *AP* y así fue rescatado e imitado en el Renacimiento.

### Traducciones latinas

Las traducciones latinas de este epigrama parecen haber comenzado ya en el siglo XV: Alguna, tal vez la más antigua, se ha atribuido a Apuleyo, aunque en realidad debe proceder de esta fecha: en el capítulo 10 de la *Apología* de Apuleyo se dice: *disce igitur uorsus Platonis philosophi in puerum Astera, si tamen tantus natu potes litteras discere*, y copia el texto griego de nuestros dos epigramas, aunque la inclusión del que nos ocupa aparece sólo en algún manuscrito y en las antiguas ediciones, y está desterrado de las actuales. Pero también alguno de los manuscritos<sup>7</sup> añade traducción latina de 7.669, que es la siguiente:

*Astra uides, utinam fiam, mi sidus, Olympus  
ut multis sic te luminibus uideam.*

Butler-Owen, en su edición<sup>8</sup>, se pronuncian por una interpolación en el texto del manuscrito. En cualquier caso, parece ser espúrea, pero al menos nos muestra ya su éxito en la antigua literatura latina (pues el hecho es que Apuleyo se refiere a él); la traducción latina, sin embargo, hay que situarla en el siglo XV, cuando se copian los manuscritos que la contienen (ambos alrededor de 1470-80<sup>9</sup>).

También en el siglo XV comienzan las versiones de éste y otros epigramas, como las de Benedetto Brugnolo que acompañan a muchas de las ediciones latinas de Diógenes Laercio, citado a menudo como *Laert. Interp.* La versión de Brugnolo dice:

---

Este segundo epigrama ha gozado también, independiente, de larga fortuna; como curiosidad recordemos su imitación por el romántico Shelley:

*Thou wast the morning star among the living,  
Ere thy fair light had fled;-  
Now having died, thou art as Hesperus giving  
New light into the dead.*

<sup>7</sup> *Urb. Vat.* 199 y *Dorvillianus* (*Leid. Oud.* 34).

<sup>8</sup> *Apuleius Apologia siue pro se de Magia Liber*. With introduction and commentary by H. E. Butler and A. S. Owen, Hildesheim 1967 (p. 29 del comentario).

<sup>9</sup> Cf. Butler-Owen, *cit.*, pp. xxxix-xliii.

*O utinam coelum fierem cum sydera cernis  
Stella mea ut multo lumine te aspicerem*<sup>10</sup>.

Versión seguida muy de cerca por Michael Bentinus, quien añade sus propias traducciones en ediciones posteriores, rehechas a partir de las de Brugnolo:

*O utinam coelum fierem cum sydera cernis  
Mi Stella, ut multis in te oculis tuerer*<sup>11</sup>,

que como veremos es la que luego se cita para Fernando de Herrera.

También del XV<sup>12</sup> es la versión de Constantius (Antonio Costanzi), que dice:

*Stella meus, stellas dum suspicit, ipsum ego caelum  
Esse velim, ut multo hunc lumine despiciam,*

versión que parece ser el modelo de la traducción de Bonamico, ya del XVI, que toma también elementos de las anteriores:

*Stella meus stellas nunc aspicit, o, ego caelum  
Esse utinam, ut multis aspicerem te oculis*<sup>13</sup>.

En efecto, esta versión que sigue el comienzo de la anterior *Stella meus, stellas* (lo que resulta más revelador que en las otras, al usar el masculino para *Stella*, poniendo de relieve su valor de nombre propio de varón), cambia apenas un par de palabras en el verso primero, donde por cierto *aspicit* debe ser errata por *aspicis* (con lo cual se respeta la segunda persona del original griego), como indica el *te* del verso 2; mantiene en general la misma estructura, cambiando el verbo por el *aspicerem* que se leía en Brugnolo y el *multo lumine* de éste y de Costanzi por los *multis oculis* de Bentinus: Todas las versiones, además, operan con ese doblete, entre la fidelidad al texto griego (*multis*

<sup>10</sup> Puede leerse, como otras, en el volumen de J. Soter, *Epiammata Graeca veterum elegantissima...* Colonia 1528, libro de extraordinaria fortuna para la difusión de epigramas de la *Antología*. Éstos están en la p. 215.

<sup>11</sup> También en Soter, p. 215.

<sup>12</sup> Costanzi murió en 1490, aunque no fue editado, por su hijo Giacomo, hasta 1502, *Epigrammatum Libellus...* Fano 1502; nuestro epigrama está en el fol. BiiV.

<sup>13</sup> *Lazari Bonamici Bassanensi Carminum Liber*. Venecia 1572, fol. 41<sup>r</sup>, con la indicación *E Graeco*. Como otros autores, une Bonamico lo dos epigramas en uno, y así éste continúa, en sus vv. 3-4:

*Stella Prius vivis fulgebas lucifer: at nunc  
Stela micans cassis lumine vesper ades.*

*oculis/πολλοῖς ὄμμασιν*) o la recreación latina de la metáfora (*multo lumine*), que procede ya de la traducción de Guarino de Verona<sup>14</sup>, en dos hexámetros y que no refleja la «estrella» como nombre propio:

*Ardentes stellas lucens mea stella tueris,  
Coelum utinam fierem, te ut multo lumine cernam,*

que parece ser fundacional por el sintagma *utinam fierem* que Bentino y Brugnolo traen al comienzo del verso 1 con la diéresis *O lutinam* y que usa los verbos *tueor* y *cerno* que Bentino invierte.

Vemos, pues, que el éxito del epigrama es considerable y no sólo en sus traducciones, sino también en recreaciones como la de Francesco Spinula, que traduce, dedicándolo a *Lipa*, más libremente nuestro epigrama, y que luego añade una *respuesta*<sup>15</sup>:

#### AD LIPPAM

*Lux mea, quid coelum spectas? Fiam ut tibi Olympus,  
innumeris quo te luminibus uideam.*

#### LIPPAE RESPONSUM

*O utinam faciant oculos me numina totam:  
Ut pulchrum intento lumine te uideam*<sup>16</sup>.

Si en la traducción introduce la innovación de la pregunta primera, la respuesta sigue más de cerca las versiones anteriores, con el *O utinam* que comentábamos antes.

### Traducciones italianas

Como es natural, un epigrama de tan gran fortuna debía también ser imitado en vulgar, y así lo fue por parte de los poetas italianos del XVI<sup>17</sup>, como

<sup>14</sup> Que aparece también en Soter, p. 215.

<sup>15</sup> Está en sus *Opera...* Venecia 1563, *Epigrammaton...*, p. 41.

<sup>16</sup> Traducción:

*Ay, ojalá que los dioses me hicieran a mi toda ojos  
Porque mirando hacia ti, te pudiera contemplar.*

<sup>17</sup> Más imitaciones, tanto en latín como en vulgar, cita J. Hutton, *The Greek Anthology in Italy to the Year 1800*, Nueva York 1936, p. 510.

Francesco Beccuti en este soneto que cita directamente a Platón y funde y reinterpreta en uno los dos epigramas que relacionábamos antes:

*Stella gentil, ch' alla tua stella unita  
Lei vagheggi, e te stessa, e l' altre erranti;  
Fossi Ciel' io, che con tant' occhi, e tanti  
Vedrei la chiara tua luce infinita:*

*Eri fra noi la stella alma, e gradita,  
Ch' in Oriente al Sol fiammeggia innanti:  
Espero or sei, ch' i tuoi bei raggi santi  
Nascondi a questa, e scopri all' altra vita.*

*O divin Plato, io non mill' occhi, e mille  
Chieggió: ma d' esser talpa, acciò non miri  
La fiera stella, che m' è data in sorte:*

*La quale o poggi in alto, o in basso giri,  
Par, ch' irata ver me sempre sfaville,  
Quasi nuovo Orione, e guerra, e morte<sup>18</sup>.*

También, más de pasada, fue imitado por Gian Giorgio Trissino en el último terceto del soneto *Donna, che a miei sospiri*:

*Almen potess' io trasferirmi al cielo,  
Morendo, e tutto trasformarmi in lui,  
Per mirarvi dapoi con mille lumi<sup>19</sup>.*

Otra imitación ofrece Luigi Groto, donde indirectamente se hace eco también de la leyenda platónica sobre el alumno de astrología:

*Perche la sua Donna studiava in  
Astrologia*

*Mentre tu, la cui vista io bramo ogn' hora  
Data a lo studio de la sfera, e ardente  
D' imparare i viaggi de le stelle  
Drizzi la notte al ciel le luzi belle:*

<sup>18</sup> Beccuti murió en 1553. Citamos por la edición de sus *Rime* de Venecia 1751, p. 16.

<sup>19</sup> Citamos por la edición de *Tutte le Opere...* Verona 1729, p. 356 (sus rimas son de 1529).

*Deh perche non divento io cielo all' hora?  
Perche si spesso in me tu gli occhi giri,  
E perch' io con molti occhi al' hor ti miri?*<sup>20</sup>.

Pero tal vez la más importante imitación se encuentre en Tasso, que compuso sobre este tema un madrigal que ha sido repetidamente musicado y aparece en varias colecciones<sup>21</sup>:

*«A la signora Tarquinia Molza,  
la qual studiando la sfera, andava la sera  
a contemplar le stelle:*

*Tarquinia, se rimiri  
I bei celesti giri,  
Il cielo esser vorrei:  
Perchè ne gli occhi miei  
Fisso tu rivolgessi  
Le tue dolci faville,  
Io vagheggiar potessi  
Mille bellezze tue con luci mille».*

No es de extrañar la imitación por parte de Tasso cuando en su propia prosa se refiere a él, citando el texto griego y diciendo que Platon lo «scrisse ad un fanciullo, nomato Stella, il quale era intento a lo studio della sfera...»<sup>22</sup> y en otro lugar lo traduce al latín perifrásicamente: *Te quoties pulcri spectantem sidera coeli, Stella, tuor, toties coelum aueo fieri, pluribus at quo oculis te spectem hoc plura meum cor hauriat*<sup>23</sup>.

## Fernando de Herrera y Barahona de Soto

Pasamos ahora a estudiar la recreación del tópico en dos de nuestros mejores poetas del Renacimiento, Fernando de Herrera y Luis Barahona de Soto:

<sup>20</sup> *Rime di Luigi Groto... Parte prima...* Venecia 1610. fol. 75V.

<sup>21</sup> Cf. Graziani, *Il Primo libro de' madrigali*, Venecia 1588; Mayone, *Il Primo libro de' madrigali*, Nápoles 1604; E. G. Gagliano, *Il terzo libro de' madrigali*, Venecia 1605...

<sup>22</sup> Tomo el dato y la cita de Hutton, *cit.*, p. 333, donde se refiere también a otras imitaciones de menor importancia.

<sup>23</sup> Lo cita Hildebrand en su ed. de *L. Apuleii Opera Omnia*, t. II, Hildesheim 1842 (reed. 1968), p. 467, donde recuerda también otra traducción latina, ésta sí en verso y coincidente en algo con las ya citadas:

*Stella uides coeli stellas, meus, o ego coelum  
Si sim, quo te oculis pluribus adspiciam.*

Fernando de Herrera parece predestinado a quedarse admirado de este epigrama: su obra, dedicada a *Luz* (la condesa de Gelves), abunda en metáforas celestes, llenas de cielo, estrellas, noche y luceros, y de los ojos de la dama y los efectos recíprocos de la mirada. Recordemos, sólo a título de ejemplo, el siguiente soneto:

Pues cubre al orb'en assombrado velo  
la negra oscuridad, i las estrellas  
miran, errando en torno en formas bellas,  
dudosas, el desierto i hondo suelo,

tú, Noche, a quien mis lágrimas revelo,  
i al gemido respondes triste d'ellas,  
oye mi mal, atiende a sus querellas,  
assi a ti sola sirva el vago cielo,

Que no quiero qu'el día vea el llanto  
d'estos ojos mesquinos, qu'en tal pena  
no conviene la luz al dolor mío.

Escucha tú, que d'el color el manto  
de mi ventura tienes, ¡ô serena  
Noche!, mi quexa en tu silencio i frío<sup>24</sup>.

Ya en los versos 3-4 de este soneto nos dice Herrera que «las estrellas/ miran», y la reflexión lírica, urgente y dolorida del amado nos presenta a un Herrera muy proclive a deseos tan desahogados como el que expresaba el epigrama platónico. Ciertamente, en la elegía IV de *Algunas Obras de Fernando de Herrera*<sup>25</sup> lo recuerda en los versos 214-219:

Assí fuesse yo el cielo que gobierna  
en cerco las figuras enclavadas,  
para siempre mirar su luz eterna;

assí sus luzes puras i sagradas  
bolviessse siempre a mis vencidos ojos,  
i m'abrasasse en llamas regaladas.

<sup>24</sup> Es el son. LXXV del libro III de *Versos de Fernando de Herrera*, Sevilla 1619; citamos por la ed. de Cristóbal Cuevas, *Fernando de Herrera. Poesía castellana original completa*, Madrid 1985, p. 817.

<sup>25</sup> Sevilla, 1582; en Cuevas, pp. 399-409, y el pasaje concreto en p. 407.

Francisco de Rioja señalaba ya la relación de dependencia con nuestro epigrama en su prólogo a *Versos de Fernando de Herrera*<sup>26</sup>, citándolo en latín (con la traducción de Bentino que estudiamos antes) y diciendo que lo imita también en el siguiente soneto:

¡Ô, fuera yo el Olimpo, que con buelo  
d'eterna luz girando resplandece,  
cuando mengua Timbreo i Cintia crece  
en el medroso orror d'el negro velo!

En lo mejor del noble, esperio suelo,  
que cerca i baña el Betis i enriquece,  
viera l'alma Belleza, que florece  
i esparze lumbre i puro ardor d'el cielo.

I en su candor claríssimo encendido,  
bolviera todo en llama, como espira  
en fuego cuanto aciende al alta etra.

Tal vigor en sus rayos ascondido  
yaze, que si con fuerça alguno mira  
en ella, con más fuerça en él penetra<sup>27</sup>.

Aquí tenemos claramente la imitación de nuestro epigrama, no sólo en el concepto sino incluso en algún artificio formal, como el comienzo con la exclamación «Ô» que tanto llama la atención en algunas de las traducciones por el hiato que hemos comentado. El hecho de que se diga «Olimpo» en lugar de «cielo» no ha de llevarnos a pensar en la influencia de alguna de las traducciones que empleaban la metonimia, pues ésta es sumamente fácil y, en una imitación no servil, como es la de Herrera, puede perfectamente partir de su propio estilo. Argumentos de este tipo suelen emplearse para determinar la «fuente» directa, irrevocable de algún autor en cuanto a la Tradición clásica, pero estos datos han de manejarse con sumo cuidado y tener en cuenta los usos del autor aún mucho más que nuestros posibles conocimientos eruditos; en cualquier caso, nos interesa que este epigrama está de hecho presente en Herrera, y no si lo ha tomado de esta o aquella edición, de una manual o miscelánea, o incluso si lo tiene en la memoria por haberlo leído, por ejemplo, en Diógenes Laercio, en Tasso, o en cualquiera de sus otras traducciones o adaptaciones que

<sup>26</sup> Fol. 6 p. 483 de la ed. de Cuevas.

<sup>27</sup> Es el soneto IV del libro I de *Versos*, p. 503 de Cuevas.

hemos ido viendo. En todo caso, casi nos quedaríamos con la traducción de Bentino que es la que Rioja, buen conocedor y amigo de Herrera, cita.

Más interesante nos parece la recreación que Herrera hace del tópico, su desarrollo en todo un soneto y dentro de su propio estilo poético y entendimiento del amor: suprime la anécdota del estudiante de astrología y se queda con lo esencial del epigrama, «quién fuera cielo para poderte mirar», desarrollado a lo largo de los dos cuartetos, uno para el deseo, otro para la consecuencia que su cumplimiento tendría, todo con un adorno que tiende al cultismo, que prefigura ya la llegada del gongorismo, con la alusión mitológica a Timbreo y Cintia, para situar la luna en contraste con la oscuridad de la noche, «medroso horror d'el negro velo», y con el colorido local del «Betis» y el «esperio suelo». Luego, en los tercetos, se extiende en las consecuencias de su transformación y contemplación: el fuego de la amada lo encendería aún más, lo que equivale a llamarla «más fulgente que las estrellas».

De este estilo es también la recreación que hace del tópico Luis Barahona de Soto en su primera Elegía<sup>28</sup> que, como las otras de Barahona muestra, en palabras de José Lara, «en su intencionalidad (predominio de motivos como la solicitud amorosa, la reciprocidad del amante y la amada en amor y fortuna, idea de la fama como cauce de una tercera vida) el abandono del sentido propiamente elegíaco»<sup>29</sup>.

La elegía comienza, en efecto, con una imitación de nuestro epigrama en el primer terceto:

¡Quién fuera cielo, ninfa más que él clara,  
Por gozar, cuando miras sus estrellas  
Con luces mil, la inmensa de tu cara,

lo cual sigue muy de cerca el original, siendo casi una traducción fiel que incluye todos sus motivos, desde luego a través de alguna traducción latina de las que emplean *multis luminibus/multo lumine*. A partir de aquí, la elegía introduce una ampliación del tema al estilo de Herrera, añadiendo otros motivos del deseo de transformación:

O porque alguna vez te agradas dellas  
Ó por gozar por siempre tal riqueza,  
Pues cierto te has de ver contada entre ellas,

<sup>28</sup> Véase en la edición de Francisco Rodríguez Marín, *Luis Barahona de Soto. Estudio biográfico, bibliográfico y crítico*, Madrid 1903, pp. 770-772.

<sup>29</sup> José Lara Garrido, *La poesía de Luis Barahona de Soto (Lírica y épica del manierismo)*, Málaga 1994, p. 223.

Ó por desnudo de mortal corteza,  
Con otra incorruptible eternizado,  
Conservar por mil siglos tu belleza!

Luego explica los favores «meteorológicos» que con su condición celeste podría prestar a su dama:

Hiciera el aire en tu región templado,  
Y diérale buen signo y buen planeta  
Al rico suelo de tus pies pisado.  
Jamás prodigio triste ni cometa,  
Rayo ni trueno, nieve ni granizo,  
Turbara la región por ti quieta;

Y ya convertido en cielo y con los poderes que éste otorga, se establece una velada comparación con Zeus/Júpiter en su episodio con Dánae:

Y allí en tus blancas manos, llovedizo,  
Un torbellino de oro y esmeraldas  
Cayera, y aun el cielo que lo hizo.

Y continúa relatando otros favores, como estrellas, luna y luceros como joyas para su adorno, todo consecuencia de la idea inicial de convertirse en cielo, como declara en los versos 31-33:

Esto hiciera yo por mi consuelo,  
Y porque le debieras á mi mano  
Lo que le debes al que agora es cielo.

Se desarrolla así el esquema que propone José Lara<sup>30</sup>:

poeta=cielo=Júpiter -> amada=Dánae,

pero lo interesante es como todo ello parte de la imitación de este epigrama tan antiguo y que ha recorrido tantos caminos poéticos.

Hemos visto, pues, que la metáfora contenida en AP 7.669 es realmente sugerente y ha sabido cautivar los más distintos talentos poéticos, facultad que hay que atribuir no a la mayor o menor similitud de las estrellas con los ojos, ni siquiera con el brillo como término de la comparación, sino por esa sensa-

---

<sup>30</sup> *Ibid.*

ción universal que decíamos al principio, la de que el cielo, con sus estrellas, nos contempla, y eso es lo que las convierte en sus ojos, porque, como decía Machado,

*El ojo que ves no es  
ojo porque tú lo veas;  
es ojo porque te ve.*